

Scientia et PRAXIS

Vol.02.No.04.Jul-Dic (2022): 171-198

Coedición con CIATEJ-CONACYT

<https://doi.org/10.55965/setp.2.coed.a8>

eISSN: 2954-4041

Los Centros Públicos de Investigación y las estrategias de incidencia a partir de redes: el caso de la Red de Alcaldesas de Jalisco (2018-2021)

Public Research Centers and impact strategy networks: the Jalisco Mayor Women Network case (2018-2021)

Sánchez Domínguez-Guilarte, M.C. ORCID [0000-0001-5166-0277](https://orcid.org/0000-0001-5166-0277)

Centro de Tecnología Avanzada (CIATEQ)-CONACYT, México

Fuente de financiamiento de la investigación: CONACYT (Fordecyt 296352)

e-mail: coquisdg@hotmail.com

Palabras Clave: redes de investigación; metodologías colaborativas; gobiernos locales; centros públicos de investigación; incidencia social.

Keywords: research networks; collaborative methodologies; local governments; public research centers; social impact.

Recibido: 3-Sep-2022; **Aceptado:** 23-Dic-2022

RESUMEN

Objetivo. Presentar un modelo de red de investigación con incidencia para la innovación social que atienda a problemáticas locales, a partir de la experiencia de la Red de Alcaldesas de Jalisco.

Metodología. Se trabajó con metodologías de incidencia y con un enfoque colaborativo, a partir de un punto articulador. Los actores convocados identificaron tres nodos y se generaron agendas de trabajo para atender las problemáticas expuestas.

Hallazgos. A nivel teórico se presenta una metodología de trabajo colaborativa inter-actor/inter-nivel para la incidencia social, elaborada a partir de un modelo dialéctico en la experiencia de la RAJ. A nivel práctica, se presenta el trabajo realizado en dicha la RAJ, mediante la co-construcción

de diagnósticos, estrategias de resolución de problemas, metodologías de implementación y análisis de resultados.

Originalidad. El intercambio de conocimientos y experiencias a partir de modelos inter-actor/inter-sector priorizó la experiencia práctica y enfoque de resolución de problemas desde la innovación social sostenible, trascendiendo los procesos transdisciplinarios en favor de la horizontalidad.

Conclusiones y limitaciones. Se comprobó que las redes de investigación con incidencia potencian los recursos para realizar innovaciones sociales. Los procesos colaborativos deben continuar explorándose como la mejor opción para realizar proyectos de incidencia desde Centros Públicos de Investigación.

ABSTRACT

Purpose. To introduce a research network model with impact for social innovation that addresses local problems, based on the experience of the Jalisco Mayor Women Network

Methodology. A collaborative approach was used, starting from an articulating point. The summoned actors identified three nodes and work agendas were generated to attend to the problems exposed.

Findings. In theory, an inter-actor/inter-level collaborative work methodology for social incidence is presented, elaborated from a dialectical model in the RAJ experience. On a practical level, the work carried out in this context is shown through the co-construction of diagnoses, problem-solving strategies, implementation methodologies, and analysis of results.

Originality. The exchange of knowledge and experiences based on inter-actor/inter-sector models prioritized practical experience and a problem-solving approach from sustainable social innovation, transcending transdisciplinary processes in favor of horizontality.

Conclusions and limitations. It was verified that the research networks with incidence enhance the resources to carry out social innovations. Collaborative processes should continue to be explored as the best option to carry out impact projects from Public Research Centers.

1. INTRODUCCIÓN

Las redes de investigación han tenido un gran auge en los últimos años, enfocadas principalmente en la generación de conocimiento en torno a nodos, que son las unidades básicas de investigación de dicha red y cuentan con sus propios objetivos¹. Estos nodos pueden plantearse como retos, problemáticas por resolver u objetivos comunes, con enfoque temático o territorial. Si bien este enfoque de investigación involucra una perspectiva inter o transdisciplinaria, sólo algunas han decidido optar por enfoques colaborativos que propicien un diálogo de saberes y experiencias donde no sólo se busque obtener conocimiento, sino resolver problemas vividos y sentidos por las comunidades participantes. La activación de investigación a partir de redes inter-actor/inter-sector permite que estas comunidades y personas se involucren en los procesos de diagnóstico y contextualización, la construcción e implementación de las estrategias, así como el fortalecimiento de los equipos a partir de estas alianzas. La propuesta, además, supone un modelo de trabajo diferente para abonar hacia la colaboración entre instituciones académicas, en concreto los Centros Públicos de Investigación (CPIs) y el resto de los actores sociales, en el campo de la incidencia social. El caso que abordamos en este texto es el de la Red de Alcaldesas de Jalisco (RAJ), que funcionó entre los años 2018 y 2021 con el objetivo de abrir un diálogo entre las recién elegidas presidentas municipales, sus equipos, investigadoras e investigadores de CPIs y profesionales provenientes de organizaciones civiles, así como otros niveles de gobierno (regional y federal). En las elecciones municipales de junio de 2018, debido a un cambio en la legislación, los partidos políticos de Jalisco se vieron obligados a presentar un porcentaje del cincuenta por ciento de candidaturas femeninas para presidentas municipales. Esta situación provocó que hubiera un número inusual de candidatas y, en consecuencia, la elección de treinta mujeres como presidentas municipales. Algunas de estas mujeres accedieron a este puesto de forma imprevista y contaban con equipos muy jóvenes con escasa experiencia en el gobierno municipal, al mismo tiempo que compartían un notable interés por “hacerlo bien”, sabiendo que estaban siendo observadas de forma especial por el simple hecho de ser mujeres. El panorama político en estos momentos era complejo,

¹ Son numerosas las redes de investigación articuladas en torno a nodos, como la Red Columnaria, (<https://www.um.es/redcolumnaria/red-columnaria/>). También algunas instituciones de investigación están transitando de líneas de investigación a nodos, como elementos articuladores, como el caso de esta facultad de ciencias exactas (<https://fcm.uncuyo.edu.ar/nodos-de-investigacion-interdisciplinarios>).

con cambios de partido de gobierno a nivel estado y federal. Este último proponía un cambio revolucionario de la relación entre federación y municipios, lo que generaba incertidumbre acerca del financiamiento de proyectos municipales. En este contexto se convoca a las presidentas a participar en una reunión, que concluyó con la conformación de la Red de Alcaldesas de Jalisco, con el objetivo de implementar un espacio innovador que permitiera fortalecer los equipos municipales a partir del intercambio de experiencias y de las capacitaciones por expertos, generar alianzas para el diseño e implementación de proyectos y construir un espacio de diálogo apartidista para atender necesidades compartidas en las comunidades.

La Teoría del Actor-Red (Latour, 2008) y la definición que este autor hace de las controversias, entendidas como un proceso donde una serie de actores despliegan toda una gama de discursos, acciones y apropiaciones, fueron tomadas como modelo teórico para ir cartografiando, a partir de las propias necesidades de las alcaldesas, a los actores que debían participar el RAJ. Para la aplicación práctica de ese proceso, optamos por una metodología de planeación de Teoría del Cambio. Se propuso partir de la identificación de una serie de problemas compartidos, que pudieran articularse con las áreas de trabajo de las y los investigadores participantes, con el fin de generar propuestas para su solución e identificar recursos que permitieran llevarlas a cabo.

La RAJ funcionó desde diciembre de 2018 hasta septiembre de 2021 y finalizó su andadura con esta primera generación de presidentas municipales. Esta experiencia nos sirve para analizar teorías sobre redes, observar los alcances y necesidades de estos procesos, así como reflexionar sobre metodologías de incidencia a partir de modelos radiales en torno a nodos, donde se pueden abordar las problemáticas locales de forma paralela. El objetivo final era promover innovación social sostenible en los municipios desde formas femeninas de ejercer el poder, a pesar de las estructuras patriarcales y verticales que suponían los partidos y sus propios municipios. En los tres años que funcionó la RAJ estos objetivos se fueron adaptando a las realidades locales e internacionales, como la pandemia. Se realizaron numerosas acciones de fortalecimiento y capacitación, se impulsaron proyectos de atención a temas relativos al agua, la energía o el aprovechamiento de recursos locales y se generaron alianzas con actores regionales, nacionales e internacionales. Además, se estableció una relación personal entre las presidentas, las investigadoras y otros miembros del equipo basada en la confianza, la honestidad y el respeto que se convirtió en el verdadero eje articulador. Sin embargo, la RAJ no pudo desarrollar una estrategia que la permitiera

trascender a nuevas generaciones y fue intrascendente a la hora de garantizar que estas algunas mujeres ejercieran su derecho a presentarse a la reelección en un espacio libre de violencia política contra ellas. El programa que financiaba el secretariado de la RAJ², dejó de tener recursos, por lo que la coordinación se vio limitada a la voluntariedad de las personas participantes. No obstante, consideramos que la experiencia vivida permitirá no solo reflexionar sobre este espacio innovador y generoso, sino también identificar estrategias para procesos de investigación desde Centros Públicos de Investigación a partir de diálogos y nuevas formas de trabajo desde la interdisciplina.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

La política pública mexicana respecto a ciencia y tecnología sufrió un importante cambio a partir del año 2018, con la llegada al poder del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. En los gobiernos del PAN (2000-2012) y del PRI (2012-2018) el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) había potenciado a través de sus políticas y financiamientos las relaciones entre academia y sector privado, considerando que de esta forma el sistema de innovación mexicano despegaría. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados. A partir de la llegada de MORENA al poder, esta relación se transforma y se busca fortalecer la incidencia del sistema de ciencia y tecnología mexicano para contribuir a la resolución de problemas sociales. Así, se reformaron los programas y financiamientos, como el nuevo Programa Nacional Estratégico (PRONACES) que propone:

(...) articular las capacidades científico-técnicas con otros actores sociales, del sector público o privado, para alcanzar metas de corto, mediano y largo plazos que conduzcan a la solución de problemáticas nacionales concretas que, por su importancia y gravedad, requieren de una atención urgente y de una solución integral, profunda y amplia tomando en consideración los conocimientos teórico-prácticos más avanzados generados por las humanidades, las ciencias y las tecnologías; manteniendo un diálogo continuo con la diversidad de saberes y experiencias que han reunido las comunidades, la ciudadanía, las y los servidores públicos, así como las y los empresarios que desean el bien común y el

² La Red de Alcaldesa de Jalisco formaba parte del Programa de Fortalecimiento de Actores Locales del CIDIGLO, un programa especial de CIESAS, en el que participaban CIATEJ, CICY, COLSAN Y COLMICH, financiado por el CONACYT a través del FORDECYT 296352.

cuidado de los bienes sociales, culturales y ambientales, con una perspectiva de equidad y sostenibilidad.³

Esta nueva forma de hacer ciencia implica una serie de retos logísticos y teóricos para las distintas instituciones académicas, pero muy especialmente para los CPIs dependientes del CONACYT. Estos centros tecnológicos y científicos que pertenecen a distintas disciplinas y elaboran sus líneas de trabajo de forma diversa: es frecuente que sean las propias personas investigadoras quienes tomen esta decisión. Sin embargo, algunos centros también atendían propuestas a partir de *clientes*, es decir, instituciones públicas o privadas que buscaban una resolución a un problema, en forma de consultoría o de desarrollo tecnológico. Una vez desarrollado el producto es transferido al *cliente*. Este modelo de transferencia está pensando en un usuario público o privado que cuenta con especialistas en su equipo que comparten un lenguaje y una episteme similar a las y los investigadores, lo que facilita que el traspaso de la propuesta sea eficaz. Aun así, el modelo de transferencia de tecnología mexicano es muy deficitario (Pérez Cruz, 2019). La cantidad de protecciones de propiedad intelectual es limitada y muchas de ellas no son ni licenciadas ni explotadas, sobre todo “en aquellas que surgieron a partir de una investigación propia del Centro, es decir, que no fueron solicitadas por una empresa para la resolución de un problema en particular” (Velázquez y Ríos, 2019).

Esa misma metodología de transferencia ha sido utilizada por los centros a la hora de hacer proyectos que den respuesta a una problemática social. En estos casos, al igual que al transferir una patente, el proceso finalizaba una vez que se hacía la entrega de la tecnología, desarrollada muchas veces sin contacto directo con los usuarios. A pesar de que busquen atender un problema social, estas metodologías no pueden ser consideradas ni de incidencia ni de impacto, puesto que no cuentan con diagnósticos sociales previos que permitan generar objetivos y estrategias a partir de contextos reales. Tampoco contemplan estrategias de implementación, ni para medir y valorar si efectivamente se realizó un cambio en la situación inicial.

Como señalan Thomas y Becerra (2014) para la resolución de problemas complejos las instituciones de investigación públicas pueden y deben ser un factor esencial en la innovación social, mucho más en el caso de América Latina, donde más del 80% de la investigación está

³ <https://conacyt.mx/pronaces/>. Consultado el 14 de noviembre de 2022.

financiada con proyectos públicos. No obstante, esta intervención debe ser estratégica y requiere de la articulación de otros actores.

La elección de treinta mujeres como presidentas municipales para el periodo 2018-21, veinticinco más que en el periodo inmediatamente anterior, se presentó como una oportunidad para generar una red. Si bien desde las elecciones de 2015 se habían hecho avances para garantizar la paridad en política, en Jalisco entre 2015-2018 solo el 37.5 de los cargos municipales fueron ocupados por mujeres y de estos solo un 4% era en el ejercicio de las presidencias municipales (Centro de Investigación y Proyectos por la Igualdad de Género [CIPIG], 2019). Así, en el 2017 el Consejo General del instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco emitió unos lineamientos para que el principio de paridad se trasladara de forma horizontal. Aunque no se llegó a cumplir con el mandato constitucional del 50%, se incrementaron las postulaciones de mujeres a un 45.26%. Sin embargo, observamos como hubo ciertas preferencias: los municipios de menos de 25,000 habitantes fueron donde más mujeres se postularon: el 74% de las candidaturas correspondía a estos. Los municipios medios, contaron con un 18% de candidatas y los grandes un 14% del total (CIPIG, 2019).

Los gobiernos municipales en México son los centros del poder local: presidir un municipio significa contar con la posibilidad de hacer contrataciones de personal, de invertir en infraestructuras, de apoyar a determinados proyectos: “Formar parte del equipo municipal es casi la única oportunidad de tener un trabajo estable aquí” (Funcionaria 1. San Cristóbal de la Barranca. 15 de mayo de 2022), nos comentaba una persona que acababa de conseguir trabajo en el municipio. Esta situación se reproduce en muchos municipios, sobre todo los más pequeños. Los gobiernos locales, además, deben afrontar muchas veces situaciones que quedan fuera de las competencias asignadas por la constitución: por ejemplo, en educación o salud. También la atención a personas más vulnerables, las entregas de despesas, gestiones ante instituciones federales y casi cualquier cosa que surja en el municipio (Participación de presidentas municipales. Zapopan, Jalisco. Taller enero 2019). A nivel municipal, el cargo más habitual para una mujer era el de presidenta del DIF, en función de ser esposas de los presidentes municipales. Sin embargo, en ningún caso los cónyuges ocuparon este cargo y fueron sus hermanas o hijas quienes lo asumieron. Algunos, eso sí, intentaron mantener una presencia en el gobierno local, aunque fuera de manera informal. En el transcurso de este periodo, algunas observaron como sus matrimonios

se vieron afectados por sus nuevas responsabilidades o incluso llegaron a la ruptura. Las presidentas eran juzgadas no solo por su trabajo, sino como madres y esposas. “Ya saben pueblo chico, infierno grande” (Zapopan. Taller de la RAJ. 18 de diciembre de 2018), nos comentaba una de ellas abordando su situación personal, donde se llegó a criticar su físico y su capacidad para atender al cargo durante un embarazo.

Los organismos nacionales e internacionales advertían en el año 2017 los altos riesgos para las mujeres que deciden participar en política como candidatas. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2017) señalaba que las acciones discriminatorias en México empezaban desde el momento en que eran consideradas pre-candidatas, proseguían una vez que eran electas y , posteriormente en el ejercicio de su función, así como en su ámbito personal. En el caso de Jalisco, las elecciones de 2018 obligaron a los partidos a cumplir con la cuota de paridad. “Toca mujer”, comentaban las presidentas que decían en los partidos. Y cuando “tocaba mujer” era necesario buscar una candidata adecuada. El criterio para elegir las no siempre fue el de aquellas mujeres con más liderazgo político en su municipio o región, sino la cercanía con algún otro líder varón que consideraba que era su turno de ejercer la presidencia local y no pudo presentarse porque debía ir una mujer en la cabeza de lista. Así, algunas de las presidentas eran esposas o familiares de líderes políticos locales. Otras fueron invitadas por su reconocimiento profesional en el municipio, destacando en número las maestras. También había dos médicas y al menos dos empresarias. Otras ya habían participado en política e incluso habían sido miembros de los equipos municipales. Fueron varios los casos de registros simulados (es decir, donde se registraba oficialmente una mujer, pero acudía acompañada de un hombre que era quien tomaba las decisiones), ocultamiento de información y por supuesto, descalificaciones, insultos o incluso ataques CIPIG (2019). Así, existían al menos tres líneas que permitían apuntar un punto articulador para convocar a una reunión: en primer lugar, estas mujeres compartían una experiencia de campaña muy compleja, donde la violencia hacia ellas y sus candidaturas había sido evidente, con alusiones veladas o directas a que estaban ahí solamente porque debían cumplir una cuota, no por ellas mismas. El segundo aspecto tenía que ver con la oportunidad de fortalecer sus presidencias municipales a partir de la alianza entre mujeres, haciendo frente de forma colectiva a estas acusaciones y tratando de fortalecerlas ante la soledad que sienten muchas mujeres a la hora de ejercer el cargo, como señalaba el informe de la CNDH (2019). El tercer aspecto, atendía a la necesidad de los CPIs de

buscar metodologías y estrategias para atender problemáticas locales. Puesto que la mayoría de estas mujeres eran presidentas en municipios pequeños, muchos de alta marginación y todos ellos con vulnerabilidad en determinados temas, desde la investigación pública se podría colaborar para hacer frente a algunos de estos problemas a partir de estrategias innovadoras que, además, fueran lideradas por mujeres. Así, se convocó para el 18 de diciembre de 2018 a las presidentas municipales para que asistieran a una primera reunión que tenía un objetivo diagnóstico para valorar si esta propuesta de red de incidencia sería de su interés y pudiera tener recorrido.

3. REVISIÓN DE LA LITERATURA

A continuación se muestran los resultados de la revisión de la literatura bajo los enfoques de colaboración de la investigación con incidencia, sus metodologías, la innovación y las redes de conocimiento.

3.1. Enfoques colaborativos y horizontales en la investigación con incidencia

Un proyecto de investigación con incidencia implica un salto importante en las capacidades y formas de trabajo habituales de las y los investigadores, ya que requiere no sólo conocimiento técnico o académico, sino trabajo interdisciplinar, vínculos efectivos con otros actores sociales y un cambio de mentalidad en la que la persona investigadora que debe ordenar sus acciones para generar incidencia, es decir, un cambio duradero, poniendo la investigación al servicio de ese objetivo. Cuando se opta por un enfoque colaborativo y/o con enfoque horizontal, la persona investigadora deja de ser la única experta del equipo de trabajo, aceptando la experiencia y otros saberes como elementos importantes para la resolución de un problema. La Producción Horizontal de Conocimiento (PHC) es “una forma de investigar desde las voces de las distintas disciplinas científicas en diálogo con aquellas no académicas y que pesan de forma diferente en el conocimiento social” (Corona-Berkin, 2019). La PHC es un enfoque, una aspiración, que es difícil de conseguir en una red, sobre todo cuando en los procesos se involucran actores, como los CPIs o los gobiernos locales, con estructuras muy jerarquizadas y verticales. La reivindicación de un conocimiento más plural proviene la de la Ecología de Saberes (Santos, 2010) que reivindica la generación de interconexiones a partir del diálogo, pero respetando la autonomía de cada conocimiento, incluyendo la ciencia moderna.

3.2. Metodologías de incidencia

Son muchas metodologías que buscan generar tanto impactos sociales como una incidencia más profunda y transformadora. De ellas, destacan dos: la Teoría del Cambio (Rogers, 2014; Van Es, Guijt y Vogel, 2015) y el Marco Lógico (CONEVAL, 2013). La Teoría del Cambio constituye en estos momentos el enfoque metodológico más utilizado para realizar una propuesta de incidencia. Es un proceso de planeación, en el que a partir del conocimiento profundo de un problema se genera una visión final que lo resuelva, y de forma metódica se construye una estrategia para hacer posible ese cambio final que incluye la realización de productos concretos, que provoquen efectos que lleven a la transformación duradera final. Normalmente se acompaña de otras metodologías, como el Marco Lógico, sobre el que existen numerosas guías elaboradas por instituciones nacionales, como el Consejo Nacional de Evaluación por el Desarrollo Social (CONEVAL, 2013) e internacionales (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2017) o metodologías derivadas del mismo, como Project Management For Result (PM4R) del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID, 2018). Estas propuestas permiten dar un seguimiento más puntual a las actividades y programaciones, así como generar indicadores para su seguimiento. Ambas metodologías comparten una serie de pasos: diagnóstico, planeación, implementación y evaluación. A pesar de la diversidad de métodos y propuestas, no podemos considerar un proyecto de incidencia si no cuenta con estas fases.

Cuando el proceso busca hacerse de forma colaborativa, los actores implicados deben formar parte de estos cuatro momentos. Para ello se debe construir un espacio estable de colaboración, donde se pueda discutir, organizar, planear y evaluar integrando a las personas necesarias en el proceso: este espacio es lo que entendemos por una red, que relaciona a una serie de actores en torno a un tema y a uno o varios nodos. Dichos nodos pueden plantearse como objetivos, retos o problemas. Esto permite trabajar en varios niveles e ir articulando nuevos nodos si la práctica de la red lo hace necesario.

3.3. Innovación a partir del modelo de pentahélice

Si bien durante las primeras décadas del siglo XXI el modelo de innovación mexicano buscaba alianzas entre las empresas privadas, el sector público y el sector académico, retomando las propuestas de triple hélice (Etzkowitz y Leydesdorff, 1995), los modelos multihélice fueron

incorporando otros sectores, como el medioambiental y el social (Ricci y Concha, 2018), convirtiéndose en un modelo pentahélice. Cada uno de estos sectores se denomina esferas. La interacción entre estas esferas genera sinergias que promueven una innovación. Si la invención es la creación de un nuevo conocimiento, la innovación es entendida como la aplicación de ese nuevo conocimiento de forma que se generan transformaciones en un proceso, producto, gestión o mercadotecnia (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2005). La innovación social, por su parte, es un concepto cada vez más utilizado, se define como el aprendizaje y la práctica que genera nuevo conocimiento para la resolución de un problema social (Rodríguez Herrera y Alvarado Ugarte, 2008). Es por ello que los modelos multihélice, donde se incorporan numerosas esferas, permiten mapeos de actores que involucran a los participantes necesarios para crear una resolución a un problema, que mejore las condiciones de vida de las personas o la situación ambiental de un entorno.

3.4. Redes de conocimiento para la incidencia social

Los enfoques horizontales consideran que las personas que viven de forma cotidiana esos problemas son una parte esencial en proceso de construcción de dicha innovación, pero también es cierto que la complejidad de dichos problemas abarca sectores y niveles diversos de actuación que trascienden lo local. La articulación de estos actores es lo que entendemos por una red de investigación con incidencia. La definición de Latour (2008) sobre controversias nos lleva a rastrear a esos actores, a partir de local, para identificar colectivamente nodos en torno a los cuales se generaron diálogos. Partimos de la hipótesis, por tanto, de que se puede crear un mapa donde los propios participantes tiran hilos hacia otros actores que se van incorporando para resolver discutir sobre el nodo definido por ellos mismos, en la definición de una controversia, cuya estabilización y resolución vendrá dada por un proceso colaborativo de generación de nuevo conocimiento. Si bien la propuesta de Latour se centra sobre todo en el análisis, nuestro interés será el de, a partir de metodologías de incidencia, generar acciones específicas y ágiles para resolver problemas complejos a partir de ese conocimiento, mediante el diálogo entre actores, pero también entre la teoría y la práctica. El nodo, por su parte, invita a que se abra la discusión no sólo a los participantes, sino a personas que pueden aportar por su experiencia o conocimiento a la resolución, aunque no formen parte como tal de ella.

4. METODOLOGÍA

La RAJ se construyó como un espacio multinivel: por un lado, trabajaban las alcaldesas colectivamente, a partir del elemento articulador que era el ejercicio de la presidencia municipal. Por otro, se armaron agendas locales, en un nivel operativo, a partir de la identificación de nodos. Para que la red funcionara debía mantenerse siempre en un nivel operativo, no solo teórico y de discusión, y para ello sería imprescindible contar con estos niveles de colaboración, así como con equipos coordinadores que pudieran ir avanzando en las resoluciones: no todas las personas podrían dedicar el mismo tiempo a la propuesta⁴. Este análisis de las capacidades de la red fue imprescindible no solo para hacerla operativa sino para también dar reconocimiento a cada persona de acuerdo con su participación y compromiso. Esta propuesta de trabajo se construyó a partir del diálogo y el trabajo colaborativo, mediante RAJ tres actividades básicas: 1) caracterización de la problemática; 2) discusiones productivas interactor/intersector; 3) generación de alianzas que permitan la trascendencia de la estrategia (Fenoglio, 2019) Ver **Esquema 1**.

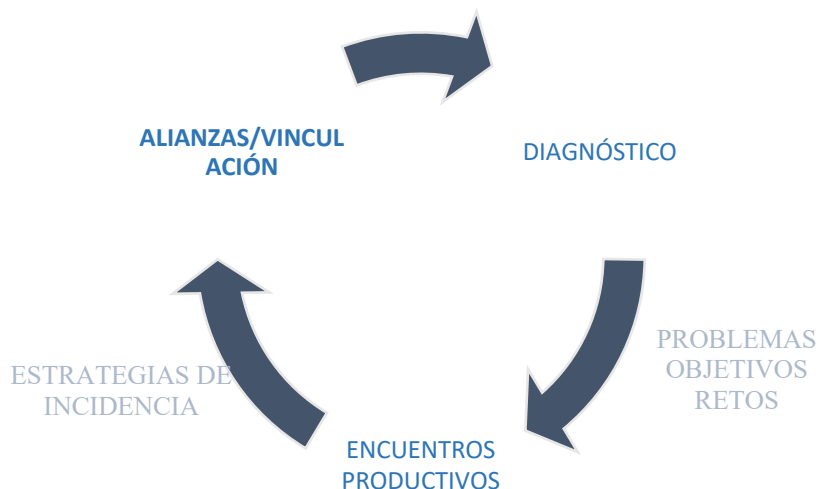
El diagnóstico o contextualización tendrá como objetivo conocer el problema y poder identificar nuevos y relevantes actores que sumar al proceso. Así mismo, a partir de dicho diagnóstico se deberá definir el punto articulador. Posteriormente, los encuentros productivos nos deben llevar a la definición de una estrategia que incluya tanto la incidencia local como su escalabilidad. A partir de esta metodología de trabajo se pueden ir abordando objetivos concretos que permitan generar incidencia en contextos locales, a la vez que se integran nuevos actores que lleven a dicha red a trascender tanto en términos espaciales como temporales.

La primera reunión de la RAJ tuvo un componente social y emocional muy importante⁵ y tenía como objetivo la reflexión desde una perspectiva de género sobre sus nuevas responsabilidades.

⁴ El equipo coordinador formaba parte del programa interinstitucional CIDIGLO. Estaba dirigido por mi como Responsable Técnica del proyecto y Secretaria Técnica de la RAJ. El Mtro. Pablo Montaña fungió como coordinador operativo desde la fundación hasta agosto de 2020 y la Mtra. Susana Martínez fue la encargada de comunicación y apoyo en funciones de coordinación a partir de agosto de 2020. A partir de agosto de 2020 yo asumí también la coordinación operativa. Además, contamos con la participación de Alma Villalobos, quien atendió la parte emocional y de comunicación política, desde una perspectiva feminista. Otros miembros del equipo como Montserrat Ledezma (2018-agosto 2020), Luz Emilia Lara (2018 – octubre 2020) o el Dr. Gabriel Torres participaron de forma frecuente. A lo largo de las sesiones, investigadoras e investigadores del CIESAS y otros Centros Públicos (CICY, COLSAN, CIATEJ, COLMICH o CIATEQ), políticas y políticos, así como personal de organizaciones sociales nacionales e internacionales fueron pasando por las reuniones.

⁵ La Mtra Alma Villalobos es especialista en género y comunicación. Directora General de “MÁS PROYECTOS IA4”, formó parte de la RAJ y su experiencia fue decisiva para generar el espíritu de colaboración.

Esquema 1. Proceso de trabajo de la Red de Alcaldesas de Jalisco



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo en la red y las aportaciones de Fenoglio (2019)

Se propusieron tres reglas que nos acompañarían en el resto de las reuniones de la RAJ y que permitieron generar un espacio de debate e intercambio amistoso y abierto: las personas que participan en las sesiones se iban a tratar de tú, por nuestros nombres de pila, sin atender a cargos o títulos, buscando facilitar el intercambio horizontal. En segundo lugar, solicitábamos discreción sobre lo platicado en la RAJ, con el fin de que todas se sintieran en un espacio seguro. En tercer lugar, pedíamos no entrar en polémicas partidistas, respetando la pluralidad de opciones y concentrarnos en aquello que nos unía. En esta sesión se visibilizaron las experiencias de discriminación compartidas a lo largo de la campaña y en sus primeras semanas en el cargo. Alguna llegó a comentar que la policía de su municipio no le informaba de temas de seguridad “para evitarle saber de cosas tan penosas a una señora” (Zapopan, 18 de diciembre de 2021. Comunicación personal).

Posteriormente se les invitó a conformar una Red de Alcaldesas de Jalisco, y las participantes aceptaron. Se redactó un acta de constitución de la red donde pusieron como objetivo “capacitarnos, intercambiar experiencias, acompañarnos y reconocernos como aliadas más allá de nuestras

diferencias políticas” (Acta de constitución de la RAJ. 18 de diciembre de 2022). Se acordó, además, invitar al resto de las presidentas de Jalisco a unirse. Ver **Tabla 1**

Tabla 1. Listado de las presidentas municipales que firmaron el acta de constitución de la RAJ.

<i>Municipio</i>	<i>Alcaldesa</i>	<i>Población</i>
<i>Amacueca</i>	Luz Elvira Durán Valenzuela	5,385
<i>Chimaltitán</i>	Vicenta Pérez Enríquez	3,383
<i>Chiquilistlán</i>	María Pérez Enríquez	6,102
<i>El Grullo</i>	Mónica Marín Buenrostro	24,312
<i>Gómez Farías</i>	Ariana Barajas Gálvez	14,278
<i>Huejúcar</i>	Arcelia Díaz Márquez	5,633
<i>Jilotlán de los Dolores</i>	Ydalia Chávez Contreras	9,917
<i>San Cristóbal de la Barranca</i>	María Luz Elena Guzmán Cardona	3,117
<i>San Diego Alejandría</i>	Alma Lizzette del Refugio Ángel Cerrillo	7,349
<i>Tapalpa</i>	Luz Elvira Maldonado Ochoa	19,506
<i>Tepatitlán de Morelos</i>	María Elena de Anda Gutiérrez	141,322
<i>Unión de Tula</i>	Gala del Carmen Lepe Galván	13,446
<i>Villa de Hidalgo</i>	María Olivia Reyna Fernández	20,257
<i>Zapotitlán de Vadillo</i>	María Guadalupe Díaz Blanco	7,027

Fuente. Acta de conformación de la RAJ (18 de diciembre de 2018) y Encuesta Intercensal del INEGI (2015).
Elaboración propia.

Una vez constituida la red, se diseñó un modelo de comunicación que consideraba sus propias necesidades y experiencias. En este caso fue un grupo de *whatsapp* para tener el contacto directo con ellas. Además, nombraron a un miembro de su equipo para el trabajo más operativo. En las próximas semanas, otras presidentas se integraron a la RAJ, hasta un total de veinticuatro, es decir, un 82% del total de alcaldesas electas. Ver **Tabla 2**.

Tabla 2. Presidentas municipales que se incorporan posteriormente a la RAJ, entre enero y junio de 2019.

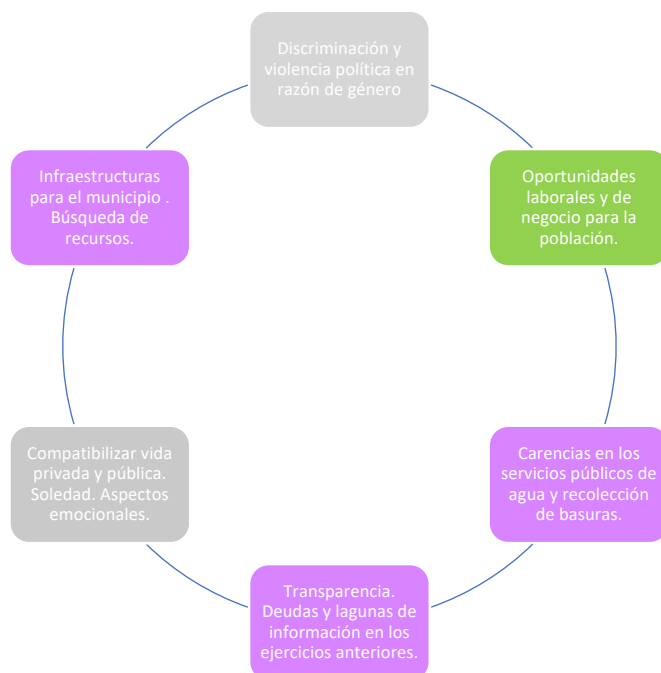
<i>Municipio</i>	<i>Alcaldesa</i>	<i>Población</i>
<i>Atengo</i>	Nancy Maldonado Gómez	4,918
<i>Atenguillo</i>	Mayra Isela Güitrón Contreras	4,107
<i>Atoyac</i>	Sonia Guadalupe Cabrera Ramírez	8,264
<i>Chimaltitán</i>	Vicenta Torres Torres	3,382
<i>Hostotipaquillo</i>	Iliana Cristina Esparza Ríos	8,228
<i>Magdalena</i>	Fabiola Pulido	18,924
<i>Mexicacan</i>	Nadia Ortiz Pérez	2,723
<i>San Juanito Escobedo</i>	María Guadalupe Durán Nuño	5,373
<i>San Martín Bolaños</i>	Evangelina Pérez Villarreal	3,205
<i>Santa María del Oro</i>	Guadalupe Sandoval Farías	2,028

Fuente. Datos tomados de las actas de la Red de Alcaldesas de Jalisco y de la Encuesta Intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015). Elaboración propia.

A partir de este ejercicio se identificaron tres líneas de acción: por un lado, lo relativo a la experiencia del ejercicio de las alcaldesas, que ellas mismas habían señalado como prioritarias. Por otro, una demanda de formación para los equipos de las presidentas, donde se señalaba como prioritario el acceso a recursos financieros, la actualización de servicios públicos municipales y ciertos aspectos administrativos relativos a sus responsabilidades, incluyendo las de transparencia. Por último, un objetivo de casi todas las presidentas era abrir nuevas oportunidades de empleo para la población, según las vocaciones locales, a partir de proyectos. Ver **Esquema 2**

A partir de las áreas de interés expresadas por las presidentas y sus equipos municipales, buscamos puntos de articulación con las capacidades y experiencias de los CPIs y el equipo coordinador, así como con agendas nacionales e internacionales que permitieran interesar a otros actores.

Esquema 2. Principales problemáticas detectadas por las presidentas municipales en diciembre de 2018



Fuente. Primera reunión de la RAJ. Zapopan. 18 de diciembre de 2018. Elaboración propia a partir del diálogo entre las presidentas que asistieron.

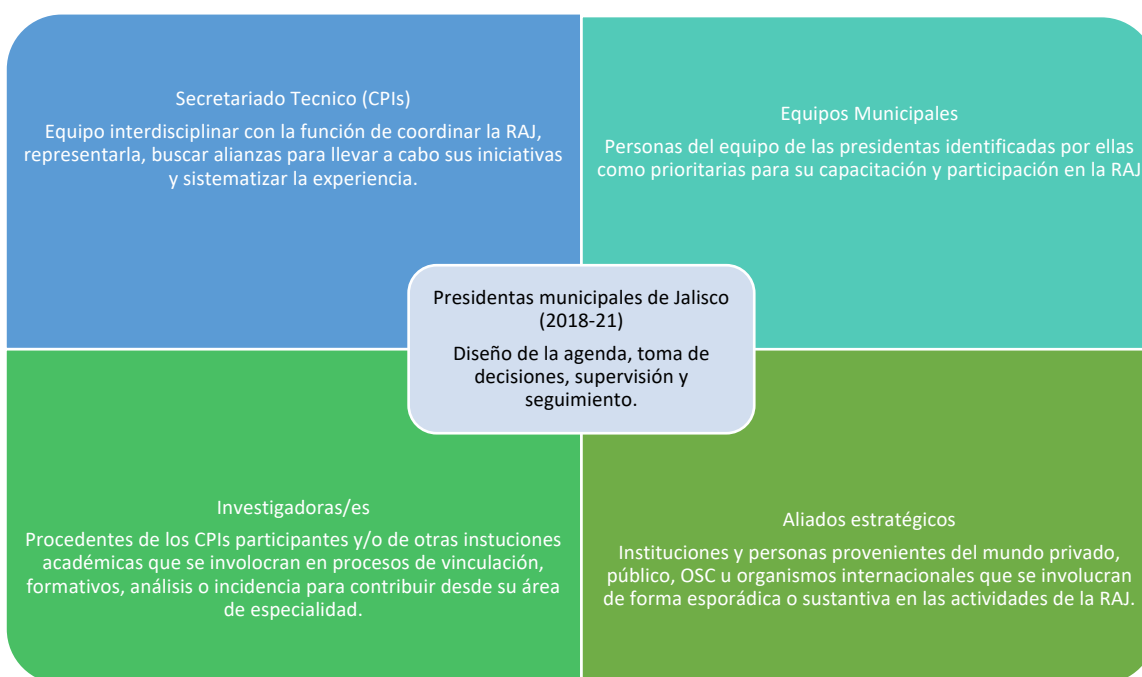
En enero de 2019 se realizó la segunda sesión donde se abordó una planeación para la RAJ a partir de diagnósticos colaborativos ágiles. El primer tema era el medio ambiental (agua, agroecología y sistemas de producción de alimentos, cambio climático y manejo de residuos). El segundo, fortalecimiento municipal (gobernanza, recaudación y finanzas municipales, comunicación social, mejora regulatoria y capacidades internas) el tercero *seguridad* (prevención del delito, fortalecimiento de policías municipales y cultura de paz). Debemos señalar que este último tema se propuso de forma experimental, ya que a pesar de tratarse de un tema prioritario de las agendas nacionales e internacionales, por la evidente crisis de seguridad existente, no era mencionado ni por las presidentas ni por los CPIs participantes. Por último, se dejó una “mesa blanca” en la que se solicitaba identificar nuevos problemas que no estaban integrados en ninguno de estos tres temas anteriores⁶. Se seleccionaron los nodos de trabajo, que se plasmarían en agendas locales. El tema

⁶ Estas mesas de diagnóstico fueron coordinadas por las las Dras. Cindy McCulligh, Cecilia Salgado, Magdalena Villarreal (CIESAS) y por la Mtra. Marina González Magaña (Yale University).

de la seguridad a nivel municipal no contaba con condiciones de trabajo, por lo que pasó a convertirse en una condición a considerar a la hora de diseñar e implementar agendas locales, pero no un aspecto que pudiera trabajarse directamente.

Una vez seleccionados los nodos, se acordaron los mecanismos básicos de trabajo que se implementaron a lo largo del año, relativos a la periodicidad de las reuniones, la participación de personas invitadas y la comunicación. Así mismo, se propuso generar agendas paralelas con los municipios para abordar algunos de sus problemas locales. Estas agendas se trabajarían en campo y se buscaría financiamiento adecuado. Las presidentas acudirían a las sesiones de la RAJ acompañadas de sus equipos, que contarían con talleres especiales para atender a algunas de las necesidades en materia de planeación, diseño de políticas públicas y presupuestos o servicios municipales que habían sido manifestadas. A la vez que estos equipos se capacitaban, las presidentas tendrían su espacio de trabajo propio, donde intercambiar sus experiencias y dialogar con otras personas que se invitarían especialmente con el fin de generar alianzas y conocer otros enfoques. Ver **Esquema 3**

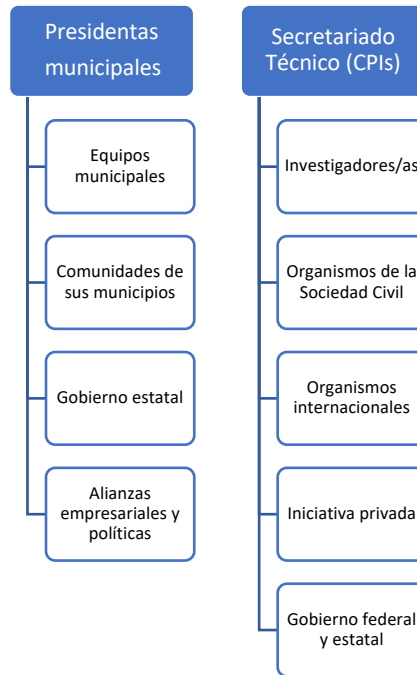
Esquema 3. Estructura de la RAJ y principales funcionales de los participantes.



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de la red.

La RAJ contaba con dos núcleos activadores, cada uno de ellos con sus propios objetivos: las presidentas municipales, que movilizaban equipos y comunidad, así como otros espacios políticos y sociales a los que eran convocadas, y el equipo coordinador, que movilizaba desde los CPIs participantes otra serie de actores regionales e internacionales. Las presidentas tenían como objetivo principal su fortalecimiento como actores políticos y la coordinación la apertura de espacios y la generación de alianzas para realizar incidencia social. Esto permitía articular ambos núcleos ya que, finalmente, se buscaba la implementación de propuestas que beneficiaran a la población de pequeños y medianos municipios de Jalisco. Las presidentas sabían que su fortalecimiento como actores locales debería venir dada por el reconocimiento hacia su trabajo y por tanto, un equipo fortalecido y la implementación de proyectos les permitiría contar con un mayor capital político y social. Por parte del programa CIDIGLO el objetivo era articular proyectos interdisciplinarios aplicados en favor de comunidades sustentables. Así pues, ambos grupos podían trabajar articuladamente en la consecución de sus objetivos. Ver **Esquema 4**

Esquema 4. Aliados atraídos a la RAJ a partir de sus núcleos activadores.



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación realizada en la red.

5. RESULTADOS

Entre marzo y noviembre de 2019 se llevaron a cabo seis sesiones de la RAJ donde se abordaron temas relativos a medio ambiente y servicios públicos municipales, transparencia, comunicación política, agricultura y alimentación, las relaciones con la federación, políticas públicas y perspectiva de género. Cada sesión comenzaba con una exposición por parte de alguna persona invitada. Entre los invitados se procuraba contar con representantes de la academia, de organizaciones internacionales o civiles, así como de algunos políticos. Después de la presentación se dividía el grupo: las alcaldesas pasaban a una sala donde trabajaban ellas con algunos integrantes del equipo coordinador, a veces con personas invitadas, y sus equipos contaban con talleres específicamente diseñados para ellos. Posteriormente, equipos, presidentas e investigadoras nos reuníamos para comer y convivir. Algunas presidentas hacían peticiones expresas para atender algún problema específico, por ejemplo, el servicio de agua en Zapotitlán de Vadillo, los altos costes de una PTAR en Amacueca, el impulso de enfoques ambientales en El Grullo o generar valor agregado al mango de San Cristóbal de la Barranca. Así, de forma paralela a las reuniones, se iban creando agendas específicas que atendieran necesidades a partir del diseño de proyectos o la articulación con otros ya existentes.

Este primer año sirvió sobre todo para consolidar el grupo de trabajo. Las presidentas mostraron mucha cercanía entre ellas, apoyándose en actos regionales o estatales en los que debían participar conjuntamente, fomentando espacios de convivencia y apoyando a través de contactos a sus colegas. Pero además de esta relación, los municipios participantes disponían de un espacio de confianza, representado tanto por CIESAS como por otros los otros centros participantes, al que acudir para asesorías. Por parte del equipo coordinador se buscaba articular estas necesidades con las y los investigadores adecuados. Al mismo tiempo, el contacto directo con las presidentas permitía diseñar proyectos basados en diagnósticos locales con participación de numerosos actores. Esta alianza entre gobiernos locales y CPIs generó un proceso multidireccional para trabajar ágilmente desde los dos lados, favoreciendo las alianzas y el diseño de proyectos. La RAJ captó el interés de posibles financiadores y aliados. Para el equipo de investigación era muy relevante disponer de interlocución directa y de capacidad de convocatoria con estos municipios. Ambas partes participaban en los diagnósticos, la búsqueda de financiamientos, el diseño de estrategias y la implementación. Sin embargo, también existían algunas restricciones importantes: al trabajar

sobre una diversidad de temas tan amplios, la RAJ perdía cierta personalidad y, además, las instituciones involucradas y sus especialistas no podían abarcar todas las necesidades. Es más, se observaron ausencias importantes, como el tema de la seguridad en municipios, que ya hemos mencionado. Además, al ser las presidentas las principales interlocutoras, se podían estar invisibilizando necesidades de sectores contrarios o que no resultaran de interés por su marginalidad o porque sus intereses chocaban con los del equipo municipal. A partir de un ejercicio FODA se analizaron colectivamente estos aspectos y se optó por concentrar los esfuerzos en la sustentabilidad de las comunidades, desde un enfoque de género y de crisis climática. De esa forma, la RAJ articularía sus agendas en torno a un nodo fuerte. Así, el objetivo de experiencias compartidas paso a ser considerada una metodología de trabajo más que un punto articulador en sí mismo.

En enero de 2020 se discutió y aprobó esta propuesta de trabajo, con una declaración ante la prensa celebrando el primer aniversario de la red y notificando que se priorizaría la lucha contra el Cambio Climático a nivel local. En la discusión, las presidentas propusieron que se diera especial relevancia a integrar ese enfoque en los servicios municipales, que eran uno de los principales dolores de cabeza en esos momentos. La segunda reunión estaba considerada realizarse en la tercera semana de marzo, pero días antes estalló la emergencia por COVID y se abrió una nueva etapa de la RAJ que permitió reconocer nuevos hallazgos.

En el mes de abril de 2020 se realizaron tres reuniones de la RAJ a partir de medios digitales. Estas reuniones siguieron durante toda la pandemia (se realizaron un total de ocho) y fueron extraordinariamente ricas: la relación creada el año anterior entre las presidentas y el equipo de coordinador permitió desarrollar un espacio digital donde expresar las dificultades de los municipios a nivel local, articular con otros actores posibles soluciones a algunos de esos problemas y compartir la experiencia que estaban viviendo. En marzo de 2020 se solicitó a la gente que no saliera de sus casas, a los negocios cerrar y a las autoridades municipales que se hicieran cargo de este proceso.

Las presidentas trasladaron una serie de preocupaciones ligadas con la atención a la salud y los protocolos sanitarios que debían implementar, así como la logística para hacer llegar los casos graves a hospitales. Además, pusieron el foco en la situación vivida por niños y mujeres y su preocupación de que la violencia intrafamiliar y de género creciera en este contexto: la ausencia de

escuelas y el encierro prolongado hacían que estos sectores estuvieran especialmente vulnerables. El incremento de la pobreza y la garantía de los alimentos suficientes a su población se convirtió también en uno de sus objetivos prioritarios, así como la atención de servicios públicos esenciales con seguridad para sus trabajadores. Las presidentas tuvieron que hacer frente a la desconfianza, el enojo de la población y la incredulidad sobre el COVID y sus consecuencias. El espacio de intercambio les permitía expresar las presiones que estaban recibiendo tanto por parte de los gobiernos estatal y federal para aplicar las normativas de la contingencia, como por parte de su población que observaba espantada como no podían trabajar, disponer de recursos básicos o llevar a sus hijos/as a la escuela. Si la situación en las ciudades fue dramática, en los pequeños y medianos municipios de Jalisco puso de manifiesto las desigualdades y la necesidad de operar con criterio, ante circunstancias muy diferentes.

La RAJ permitió visualizar algunos casos paradigmáticos, como el de Tapalpa, que veía como la población de la ciudad se trasladaba a sus cabañas turísticas para hacer fiestas y/o disfrutar del aire libre. Aunque la movilidad estaba prohibida, la presidenta tenía la obligación de cerrar sus negocios locales y, al mismo tiempo, recibir a turistas que ponían en riesgo la salud de sus habitantes. Estos casos permitían a las presidentas dar consejos, intercambiar datos, ofrecer contactos o incluso recursos propios, así como disponer de un espacio seguro donde discutir y expresar su angustia ante la situación que estaban viviendo. Fue precisamente esta contingencia la que permitió valorar el trabajo realizado antes y la importancia de disponer de estas redes de confianza que pueden activar recursos en pocas horas y diseñar proyectos y estrategias con gran agilidad. El trabajo de redes con incidencia debe implicar la capacidad de adaptación ante realidades variables y contextos de oportunidad y amenaza cambiantes.

Finalmente, en septiembre de 2021 se realizó una sesión de despedida presencial. La falta de recursos humanos para la coordinación, así como el cambio de presidentas municipales hizo que el proyecto quedara en suspenso, aunque las alianzas formadas y las relaciones personales continúan. Gracias a la RAJ, se impulsaron proyectos de activación ante el cambio climático en varios municipios, se realizaron al menos seis proyectos de incidencia en el área ambiental, algunos de ellos trascendieron a la RAJ. Pero, además, se realizó este experimento de innovación que permite reflexionar y avanzar acerca de la capacidad de las redes como espacios de generación de

conocimiento desde una perspectiva de incidencia, y la posibilidad de interacción con actores ajenos a la academia.

6. DISCUSIÓN

Se resaltan las aportaciones del estudio tanto teóricas como prácticas.

6.1. Aportaciones teóricas

Los modelos de trabajo colaborativo tienen en el diálogo la principal herramienta de investigación. La Ecología de Saberes (Santos, 2010) nos proporciona un marco teórico donde el objetivo es co-construir nuevo conocimiento a partir del intercambio de saberes, con especial interés en la experiencia de los actores participantes. Para llevar a la práctica esta producción de conocimiento, con enfoques horizontales (Corona Berkin, 2019), es necesario generar espacios donde este proceso sea posible, que permita no sólo la generación de respuestas, sino también de las preguntas que deben hacerse. La RAJ constituyó un modelo piloto en este sentido, que permitió identificar algunas líneas para la conformación de una red de investigación con incidencia, como hemos ido exponiendo: la identificación del tema articulador, de actores en distintas esferas, la selección de nodos para la generación de agendas de trabajo y el diseño de una estructura que permitan dar seguimiento y actualizar esas agendas. Así, los modelos y conceptos teóricos deberían ser retroalimentados por la experiencia de sus miembros, y nunca supeditar la acción, la praxis, a la teoría: una red de incidencia siempre priorizará la resolución pragmática mediante el diálogo de las contradicciones u obstáculos que puedan ir surgiendo en el proceso, a partir de metodológicas ágiles y flexibles.

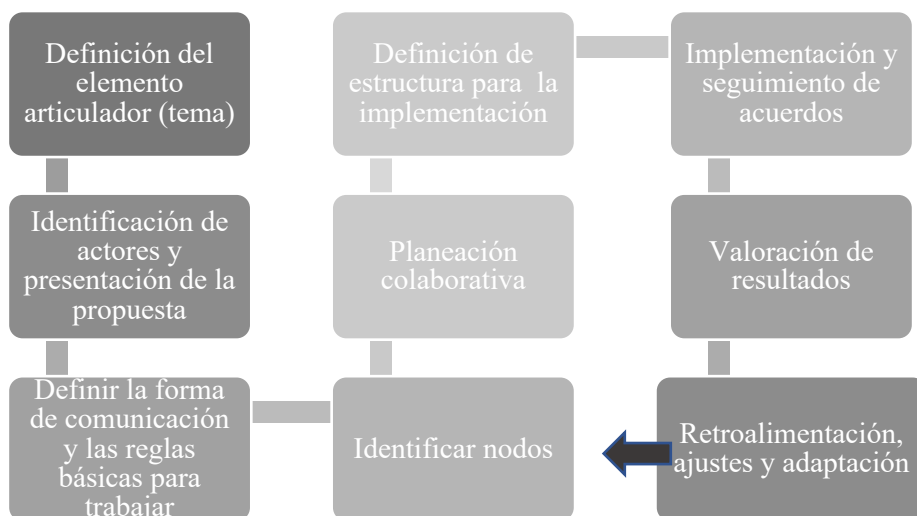
La experiencia de la RAJ nos permite abordar la discusión acerca de si las redes de incidencia podrían contribuir a mejorar los modelos de innovación sostenible a los CPIs, cómo deberían constituirse y coordinarse dichas redes, así como deberían mantenerse en el tiempo. El modelo teórico de implementación de la RAJ fue muy básico, casi intuitivo, pero el desarrollo de este permitió generar una serie de propuestas metodológicas que pueden contribuir a que CPIs y otro tipo de instituciones que buscan generar incidencia desarrollen sus propias redes.

Así, de acuerdo con las dinámicas establecidas, el primer aspecto a identificar es un área temática: ¿cuál sería el elemento articulador de la red? En este caso fue el concepto de alcaldesas de Jalisco.

Si bien el cargo que ellas ocupaban era el de presidentas municipales, el concepto de alcaldesa resultaba innovador y distintivo en el panorama político mexicano y, además, tenía reconocimiento internacional. Generaba, por tanto, una identidad transformada y compartida entre ellas que permitía establecer el vínculo inicial. A partir de este elemento articulador, se requería la realización de un diagnóstico colectivo, ágil y breve, que sirviera para identificar los nodos en torno a los cuáles trabajaría la red. Estos nodos fueron el ejercicio de las presidentas municipales, el fortalecimiento de sus equipos y la realización de agendas locales en torno a la sostenibilidad de comunidades y servicios. Es importante señalar que para el establecimiento de nodos no es necesario contar con diagnósticos detallados, sino con puntos en torno a los cuáles podemos comenzar a establecer agendas locales, que permitirán profundizar en estos problemas de forma más detallada: son espacios de discusión amplios donde pueden integrarse distintos actores, en este caso municipios y CPIs, pero también otro tipo de actores locales, regionales y globales. Los nodos de investigación con incidencia deberían ser, además, dinámicos: la experiencia y el trabajo colectivo, o incluso los contextos, como sucedió en la pandemia, podrían hacer que quedaran obsoletos en un determinado momento y obliguen a su transformación en otros que requieran atención. Aquí, la metodología que se impone es la de incidencia: diagnóstico, planeación, implementación y evaluación, lo que implica retroalimentación y ajustes, en casos necesarios: debería ser un objetivo prioritario el mantener la tensión a partir de la identificación de la identificación de las necesidades, las oportunidades y la evaluación de contextos y riesgos. La flexibilidad por tanto sería un factor para considerar en estas redes. Ver **Esquema 5**

La RAJ nos permitió observar que estos espacios son entes vivos y dinámicos, que atienden a procesos concretos que se van transformando. Los enfoques colaborativos trascienden la transdisciplinaridad para abrirse al diálogo experiencial y atender a saberes alternativos de las comunidades que se integran, lo que implica una relación muy estrecha con los contextos políticos, sociales y personales que debería tenerse en cuenta en el trabajo cotidiano de la red: el reconocimiento de las necesidades de personas e instituciones, así como la atención a estas a partir de su integración en la planeación es una parte necesaria para que la red funcione.

Esquema 5. Pasos para la co-construcción de una red de incidencia.



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación realizada en la red.

Deberíamos de igual forma considerar que una red de incidencia no solo debería contar con personas e instituciones provenientes de distintas esferas, sino que también debería generar espacios de trabajo multinivel que podrían integrar y vincular los actores y al mismo tiempo ser operativos. En el caso de la RAJ el planteamiento era en torno a las presidentas y sus nodos compartidos. Para la realización de agendas en torno a esos nodos, fue necesario crear otros niveles de trabajo en campo. De igual forma, para la capacitación de equipos se idearon espacios y líneas de comunicación alternativas que permitieran una mayor agilidad para cumplir los compromisos. Cualquier red de investigación con incidencia debería plantear una estructura acorde a las necesidades de sus actores, que debería surgir en las primeras sesiones de la red, atendiendo a las lógicas, intereses y vocaciones de las personas e instituciones participantes. La realización de los seis primeros pasos (ver esquema 5) no debería llevar más de dos sesiones plenarias, obviamente, con el trabajo operativo y sistematizador del equipo coordinador detrás, donde además recaerá la competencia de desarrollar estos modelos para su posible replica en distintos contextos.

6.2. Aportación práctica (*praxis*)

Para generar procesos de innovación sostenible desde CPIs, deberíamos considerar una condición previa: ¿cuentan los CPIs con los elementos y equipos necesarios para realizar dicha innovación? La respuesta es claramente negativa. Los CPIs disponen de personal altamente capacitado que contribuye desde la investigación y el diseño a la innovación. Según sus perfiles y capacidades pueden intervenir en distintos momentos. Generalmente, su participación se ha limitado a la parte diagnóstica y a la generación de productos (desarrollos tecnológicos, asesorías, propuestas estratégicas, por ejemplo). En algunos casos también han participado en evaluaciones. Sin embargo, estos equipos son limitados y su capacidad de incidencia es muy baja.

Una vez que esos nodos están diseñados colaborativamente, enunciados y compartidos, sería clave la identificación de los equipos coordinadores, la asignación de funciones, y la generación de agendas locales. La planeación de una red de incidencia, por tanto, debería contar al menos con dos niveles: un espacio de discusión en torno a nodos que permita ir fortaleciendo las alianzas regionales, nacionales o incluso internacionales, y ámbitos de acción local para la implementación de agendas locales y proyectos de incidencia. Al mismo modo, sería imprescindible establecer las dinámicas de articulación de estos niveles, así como, de acuerdo con las propias vocaciones y dinámicas, que otro tipo de acciones se requieren: ¿financiamientos?, ¿capacitaciones? Cada red, de acuerdo con sus diagnósticos debería establecer sus estructuras y lógicas de trabajo, de la misma forma que se hizo a través de la RAJ.

La red, además, permitió indagar sobre nuevas formas de trabajo entre Centros Públicos de Investigación y actores sociales locales. Los CPIs, en líneas generales, tienen espacios de interacción con comunidades a partir de proyectos concretos, generalmente con financiamiento propio. Sin embargo, la generación de redes que permitieran tener espacios de intercambio permanente abriría la opción de integrar nuevos métodos de investigación e incidencia a partir de estos procesos colaborativos. No debemos olvidar que los CPIs disponen de personal con distintos perfiles que llevan a las personas a formar parte de redes de investigación o vinculación, que atienden a sus inquietudes o responsabilidades profesionales. Al mismo tiempo, los CPIs pertenecen a otro tipo de redes o espacios que atienden a compromisos institucionales. La propuesta de la RAJ representaría un concepto diferente: es una red de investigación con incidencia que busca realizar diagnósticos y estrategias de acción colectivas a partir de alianzas. El objetivo es generar

nuevo conocimiento práctico, que no solo permita reflexiones teóricas, sino metodologías de resolución de problemas comunes. Estas redes, además, deberían contribuir a promover relaciones profesionales y personales basadas en la honestidad, la confianza, el respeto y el reconocimiento de intereses diversos, lo que podría beneficiar el conocimiento de las comunidades sobre el trabajo que se realiza en esos centros y su importancia, buscando una activación del patrimonio común que deberían representar en favor de la sociedad.

Para ello, se requeriría además el diseño de agendas que incluyeran el financiamiento e identificación de otro tipo de recursos (materiales, humanos) necesarios para poder ser llevadas a cabo. Por supuesto, es indispensable también la sistematización y reflexión sobre este trabajo en red para contribuir a la discusión teórica, con una perspectiva pragmática. Esta última parte debería buscar distintas formas de contribuir a esa discusión, de forma que se alcanzaría no solo a sectores académicos, sino también a las comunidades, los servidores públicos o todos aquellos que participan y aportan a la red.

7. CONCLUSIÓN

La reflexión teórica sobre el proceso que significó la RAJ nos lleva a concluir que las redes de investigación con incidencia, a partir de modelos colaborativos inter-actor/inter-sector, fortalecen una visión más horizontal y participativa de los Centros Públicos de Investigación, donde la comunidad científica cede protagonismo en la construcción de conocimiento a otros actores, pero al mismo tiempo, se posiciona como un actor con mayor influencia, incrementando sus recursos y la capacidad de incidencia social. En la práctica, estas redes permiten realizar diagnósticos colaborativos, identificar estrategias innovadoras desde la tradición local y a partir de la caracterización de los contextos y problemas, así como diseñar procesos de incidencia con los actores necesarios para que dichos procesos sean realmente llevados a cabo y trasciendan las acciones de un proyecto. Así, la teoría y la práctica crean una relación dialéctica y multidimensional, a partir del diálogo generado por los actores participantes, que se plasma en metodologías, flexibles, ágiles y ligeras que deben ir acomodándose a los contextos de trabajo.

La experiencia de la RAJ visibiliza que estas redes de investigación con incidencia son espacios muy valiosos para los centros y pueden crear alternativas tanto para la implementación de investigación innovadora, a partir de diagnósticos multicriterio, como para la generación de

propuestas con incidencia, integrando a los actores locales en el proceso. De igual forma, y este es sin duda un reto, habrá que buscar dinámicas que trasciendan los alcances locales para que puedan extender y replicar las metodologías exitosas en la resolución de problemas de alcance nacional.

8. REFERENCIAS

- Banco Interamericano para el Desarrollo (BID, 2018) PM4R. *Guía metodológica*. 5ª edición. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
https://connectamericas.com/sites/default/files/articles_files/Gu%C3%ADa%20Metodolog%C3%ADa%20PM4R.pdf
- Centro de Investigación y Proyectos para la Igualdad de Género (CIPIG,2019). *Diagnóstico sobre la violencia política contra las mujeres en razón de género durante el proceso electoral 2018*. Guadalajara: Instituto Nacional Electoral.
https://drive.google.com/file/d/1etSlecqa2IOIPEX5Jl8iJYxBa2X5KZSA/view?fbclid=IwAR2_CdjjUJVtU9gr38wsbhzGMTm3hJDi-yPqFYaopDFedp2Zd_HTKuAfKlc
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2017) *Diagnóstico de la participación equilibrada de mujeres y hombres en los cargos de elección popular en México*. Ciudad de México: Comisión Nacional de Derechos Humanos.
https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2017_050.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2013) *Guía para la Elaboración de la Matriz de Indicadores para Resultados*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/GUIA_PARA_LA_ELABORACION_DE_MATRIZ_DE_INDICADORES.pdf
- Corona-Berkin, Sarah (2019) *La producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional de San Martín y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
http://www.calas.lat/sites/default/files/corona_berkin.produccion_del_conocimiento.pdf
- Fenoglio, Valeria (2019). *Innovación tecnológica en la resolución de problemáticas socio-productivas locales. Caso de estudio: Concordia, Entre Ríos-Argentina*. *Revista Hábitat Sustentable*, 9 (2), 94-107. <http://dx.doi.org/10.22320/07190700.2019.09.02.08>.
- Fondo para las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF,2017). *Manual sobre la gestión basada en resultados: la labor conjunta en favor de la niñez*. UNICEF.
<http://www.mosaic-net-intl.ca/resources/FINAL-RBM-HANDBOOK-SPANISH.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI,2015) Encuesta Intercensal. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial. <https://www.emanantial.com.ar/libro/706>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2005). *Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación*. https://read.oecd-ilibrary.org/science-and-technology/manual-de-oslo_9789264065659-es
- Pérez Cruz, O. A. (2019). *Innovación y transferencia de tecnología en México. Un análisis*

- empírico de datos panel. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10 (19). <https://doi.org/10.23913/ride.v10i19.503>
- Ricci, E. y Concha R., ed. (2018) *Innovación Social: Consolidación Modelo Multihélice en la Región de Antofagasta*. Ediciones Universidad Católica del Norte - UCN. http://www.tripleheliceucn.cl/portal/wp-content/uploads/2019/06/Innovacion-SOCIAL_Consolidaci%C3%B3n-Modelo-Multihelice-en-la-Region-de-Antofagasta_Ricci_Concha_2018.pdf
- Rodríguez Herrera, A, y Alvarado Ugarte, H. (2008) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Santiago de Chile. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2536/S0800540_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rogers, P. (2014). *La teoría del cambio, Síntesis metodológicas: evaluación de impacto n.º 2, Centro de Investigaciones de UNICEF*. Florencia. https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/Brief%20%20Theory%20of%20Change_ES.pdf
- Santos, BdS. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- Thomas, H. y Becerra, L. (2014). Sistemas tecnológicos para el desarrollo inclusivo sustentable. *Revista Voces en el Fénix*, (37), 120-129. <https://drive.google.com/file/d/15zxlq9Uznee-T13EgWSw9npwgs5h0dB8/view>
- Van Es, M., Guijt, I., y Vogel, I. (2015). *Theory of Change Thinking in Practice. A stepwise approach*. Hivos. <https://hivos.org/document/hivos-theory-of-change/>



This is an open access article distributed under the terms of the CC BY-NC license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>)